

Véronique
Darras

La arqueología del abandono:

algunos apuntes desde Mesoamérica

Centre National de la
Recherche Scientifique (CNRS)
veronique.darras@laposte.net

MESOAMÉRICA constituye un corpus extraordinario para el análisis de los procesos de abandono. Sin embargo, pese a que este fenómeno tuvo importancia a lo largo del tiempo, pues ha sido recurrente y constituye incluso un componente estructural del destino de sus habitantes, sus características no siempre han sido bien comprendidas. Es claro que para esta zona, aunque a través del tiempo y del espacio, el abanico de las causas y de las formas de abandono es notablemente extenso, observamos una constante: aquí la mayor parte de los centros urbanos se inscriben en temporalidades cortas, que no rebasan los 1 000 años, muchos incluso tienen una duración aún más breve. Entonces, admitiendo que el abandono es un fenómeno universal, su magnitud en esta área no deja de contrastar con los datos procedentes de otras regiones del planeta, como podría ser el caso de ciertas regiones del mundo mediterráneo, cuyas ciudades suelen revestir un cierto carácter de inmortalidad, fijadas en el tiempo, dotadas de una compilación de estratos en continuo que puede remontar a varios milenios (por ejemplo Marsella, Roma, Atenas, Jerusalén, Alejandría etc., véase el trabajo de Paul Bairoch 1985). En cambio, es indudable que los grandes asentamientos mesoamericanos presentan un promedio de vida limitado, como si éste estuviera predeterminado por el ciclo *fundación / desarrollo / abandono* y tuviesen sus moradores una percepción cerrada del tiempo.

El presente artículo intenta hacer, en primer término, un breve recuento del estado de la arqueología del abandono referente a Mesoamérica, y luego exponer algunos elementos de reflexión sobre el concepto de abandono, basándose en lo que hasta ahora han sido las definiciones y aplicaciones en el campo de la arqueología. Su objetivo es aproximar una definición más restringida del abandono con el fin de proporcionar una herramienta de reflexión adaptada al caso mesoamericano.

LA ARQUEOLOGÍA DEL ABANDONO EN MESOAMÉRICA

En el ámbito arqueológico de Mesoamérica, los procesos de abandono se han enfocado de diversas maneras. Desde luego, son pocas las publicaciones que no mencionen en un momento dado de su desarrollo el término de “abandono” para significar que determinado sitio, determinada región, objeto de su análisis, dejó de estar ocupado o sufrió drásticos acontecimientos. El criterio principal aplicado para esta determinación consiste en la suspensión de una evidencia material de ocupación que se apreciaba anteriormente en ese mismo espacio. Sin embargo, hasta hace unas dos décadas, estos procesos no se merecían una atención sistemática sino que éstos formaban parte de una aproximación general sobre dinámicas culturales. De hecho, lo que si despertaba interés era la búsqueda de sus causas que eran imputadas por lo general a factores ecológicos, accidentales, socioeconómicos o sociopolíticos. Hoy, si hacemos una breve revisión de la bibliografía sobre el tema, claramente distinguiremos dos periodos caracterizados por diferentes tendencias.

... los grandes asentamientos mesoamericanos presentan un promedio de vida limitado, como si... tuviesen sus moradores una percepción cerrada del tiempo

El primer periodo cubriría la mayor parte del siglo pasado, en que abundan los trabajos que enfocan el fenómeno de abandono dentro del marco de una reflexión más amplia sobre la decadencia, o colapso, de centros urbanos mayores, tales como Teotihuacan, Tula, Xochicalco etc., o de sitios clásicos de la región maya (véanse entre otros, Acosta 1956-1957, Adams 1973, Culbert 1988, Fox 1989, Millon 1988, Sabloff 1973, Sabloff y Willey 1967, Sharer 1977, Yoffee y Cowgill 1988). Otras obras abordan la problemática a escala regional y manejan el tema en términos de poblamiento y despoblamiento con el fin de reconstituir los flujos y las dinámicas culturales, a través del tiempo y del espacio. Los trabajos realizados en el área maya, en el norte, centro y el centro-norte de Mesoamérica ilustran bastante bien esta tendencia (véanse entre otros, Arnauld 1986, Braniff 1974, Faugère-Kalfon 1996, McBride 1974, Michelet 1984, Sanders *et al.* 1979, Willey 1974).

Desde estas perspectivas, el acto de abandono siempre se establece a partir de dos tipos de observaciones:

- 1) La ausencia de materiales arqueológicos pertenecientes a fases posteriores, o/y
- 2) Significativos indicios percibidos como anomalías: huellas de incendio, huellas de acontecimientos que generaron destrucciones violentas –erupciones volcánicas, edificios destruidos, mutilaciones de esculturas o de mobiliario diverso etc.–, huellas intencionales de clausura, etcétera.

Además, en lo que respecta al área maya, estas observaciones se combinan con dos parámetros más: la fecha del último texto jeroglífico hallado en el sitio en cuestión, y la fecha en la cual se dejaron de construir nuevos edificios públicos (Marcus 2001: 302).

Es preciso acotar al respecto que:

- El primer tipo de observación no siempre permite establecer inferencias sobre las modalidades de abandono y sobre los procesos posteriores al abandono, lo que, por consecuencia, limita inevitablemente la determinación de los factores.
- Cuando estos trabajos se refieren a anomalías, por lo general muy evidentes, olvidan a menudo indagar las modalidades de su ocurrencia (¿accidentales, intencionales motivadas por conductas belicosas, rituales?) o dilucidar si se vinculan con el abandono o por el contrario con etapas posteriores al mismo.
- Por lo demás, las inferencias sólo se establecen a partir del registro arqueológico de ciertas áreas, por lo general, los sectores cívico-ceremoniales, sin que se pudiera realmente comprobar con certeza la exhaustiva desocupación de los asentamientos.

Por otra parte, lo que resalta de este conjunto de información es que el fenómeno de abandono en Mesoamérica plantea una serie de problemas, no siempre bien resueltos, por la propia naturaleza del registro arqueológico. Una de las cuestiones que más se manifiesta concierne a los ritmos de abandono, tanto de manera intrasitios como intrarregionales. A falta de poder detectarlos a través de los indicadores materiales, las conclusiones al respecto aparecen con frecuencia subordinadas a las causas presupuestas del abandono. Sabemos que las inferencias establecidas a nivel regional se establecen a partir de la repetición de un patrón arqueológico en un

número dado de asentamientos considerados como contemporáneos. Sin embargo, son escasos los trabajos que logran determinar si estos lugares fueron en realidad ocupados y desocupados de manera sincrónica. En el caso de estudios que tienden a relacionar los fenómenos de despoblamiento con causas ambientales –nos referimos en particular a las regiones del centro-norte (véanse entre otros, Michelet 1984, Viramontes 1996)–, las hipótesis más frecuentes evocan abandonos paulatinos, escalonados sobre varias generaciones y con variaciones intrarregionales. En cambio, cuando el abandono se puede relacionar con causas sociopolíticas, son varios los trabajos que plantean abandonos rápidos y sincrónicos (por ejemplo Migeon 1998, en este volumen).

Otro problema que surge a menudo, siempre referente a contextos mesoamericanos, es la identificación de los lugares elegidos como destino. Frente a un escenario de abandono a nivel de un pueblo o ciudad, el arqueólogo, además de indagar las posibles causas y modalidades del proceso, debe también intentar averiguar el itinerario de su población, y su devenir. Si bien por lo general estos fenómenos pueden apreciarse como parte de un proceso regional –con frecuencia ha sido posible constatar que el abandono de un asentamiento coincide con el surgimiento y desarrollo de otros, en el ámbito regional o suprarregional–, hay que reconocer que sólo en pocas ocasiones ha sido posible establecer correspondencias manifiestas, a través de rasgos estilísticos de los vestigios materiales, entre los lugares de partida y los lugares donde se supone habría terminado por establecerse el grupo. Este problema de la continuidad en la cultura material plantea varias cuestiones aún no explicitadas y subraya la complejidad de aislar con claridad todas las variables involucradas en los flujos de población, durante la época prehispánica.

Para concluir sobre las tendencias que caracterizan este primer periodo, observamos que hasta hace fechas relativamente recientes, el análisis de los procesos de abandono formaba parte de un enfoque más amplio sobre dinámicas culturales. Sin embargo, desde hace unos 15 años observamos una aceleración significativa en la información, en particular para la zona maya y el centro de México; esos nuevos trabajos otorgan una atención más sistematizada a los indicadores arqueológicos y al propio proceso de abandono. En breve, ese nuevo interés se traduce por:

- 1) El estudio sistemático de una variedad de contextos intrasitios (casas, templos, palacios) con métodos de excavación apropiados. Esos trabajos buscan entender en qué forma se realizaron los abandonos, así como detectar e interpretar indicios testimonios de acciones específicas, apoyándose en las características de ciertos vestigios materiales (véanse por ejemplo los trabajos en Teotihuacan de Manzanilla, en este volumen). Además, este tipo de análisis permite enfocar los procesos de formación del registro arqueológico así como de los acontecimientos naturales y culturales posteriores al abandono. Estas aproximaciones permiten alcanzar un nivel de información más detallado sobre procesos poco perceptibles tales como los abandonos graduales (entre otros, González y Garza 1994, Healan 2000, Webb y Hirth 2000).
- 2) El acercamiento a los aspectos simbólicos, es decir las conductas religiosas que pudieron haber precedido, acompañado y seguido al abandono de estructuras o sitios. Esto incluye actos de terminación como incendios rituales, destrucciones y deposición de ofrendas, etc. (véase por ejemplo Mock 1998).
- 3) La revisión crítica de las teorías habituales sobre abandonos y el colapso en las ciudades mayas obligatoria a raíz del avance substancial en los conocimientos arqueológicos (véase por ejemplo Marcus 2001). Estos trabajos evalúan la pertinencia de las informaciones disponibles, poniendo en tela de juicio la realidad de ciertos abandonos, su magnitud, su sincronía y las posibles causas que lo provocaron.

Si bien en estas coyunturas que acabamos de mencionar, las causas y modalidades del abandono son determinadas o propuestas como hipótesis a raíz del estudio arqueológico, existen además ocurrencias donde son las causas las que constituyen el punto de partida del análisis. Es el caso en particular de contextos arqueológicos producto de abandonos súbitos. Son ejemplo

de esto los trabajos publicados en el número 13 de la revista *Mayab* (2000) que contemplan acontecimientos en los asentamientos de Tetimpa, Caracol, Cerén, Xochicalco o Aguateca. Su abandono precipitado por razones de fuerza mayor permitió la creación de un registro arqueológico excepcional y proporcionó una oportunidad única para analizar la organización y formas de vida en conjuntos domésticos (Inomata y Sheets 2000: 5).

Con todo, a excepción de estos últimos ejemplos que son, tal como lo mencionan Inomata y Sheets (*ibidem*), de ocurrencia escasa en Mesoamérica, es ahora notorio que la determinación de las causas aparece definitivamente subordinada a un estudio previo de las modalidades del proceso en su globalidad, o sea, tanto el del acto mismo de abandono, como el de los procesos de alteración que acontecen posteriormente, mediante el examen minucioso y una interpretación razonada de los indicadores arqueológicos.

En cuanto a las causas

La determinación de las causas que pudieron haber propiciado abandonos en Mesoamérica constituye una preocupación mayor para los investigadores. Sin embargo, son pocos los sitios objeto de unanimidad sobre las razones susceptibles de haber conducido a su derrumbe y su desocupación. El amplio abanico de hipótesis propuesto para la zona maya (véanse entre otros, Cowgill 1964, Culbert 1988, Fox 1989, Sabloff 1973, Sabloff y Willey 1967), para Teotihuacan (véanse entre otros, Angulo 1998, Bernal 1964, Chadwick 1968, Millon 1988, Manzanilla 2001, Mooser 1968, Parsons 1987, Sanders *et al.* 1979), Tula (entre otros, Acosta 1956-1957, Noguez 2001), Xochicalco (González y Garza 1994, González *et al.* 1995), y también para otros sitios, descubre los límites de información del registro arqueológico disponible y por consecuencia subraya la necesidad de enfocar metodologías de excavaciones ajustadas a la problemática del abandono. Además, hay que reconocer por una parte que varias de estas hipótesis descansan a menudo sobre conjuntos de presunciones sin sustento. Y por otra, que por lo general, las antiguas referencias de que disponemos tienden a asociar de manera sistemática el colapso de un sitio con una consecuencia irreversible, la de su abandono total. Es indudable que para zonas muy concretas, como la maya y algunos sitios del centro de México (Teotihuacan, Tula, Cantona etc.), observamos ya desde hace varios años una aceleración en la adquisición de datos inéditos; estos hechos han desembocado en una renovada reflexión sobre las cronologías y las nociones de abandono y de colapso. Varios de estos recientes estudios logran matizar las interpretaciones clásicas y evidencian la gran diversidad de dinámicas internas, sea en los ritmos de ocupación, desocupación y reocupación de ciertos sitios o regiones (entre otros Marcus 2001). En pocas palabras, si bien existen lugares que al parecer sufrieron una masiva desocupación, la cual a la vez fue rápida y sincrónica (sería el caso de Xochicalco; González y Garza 1994, Webb y Hirth 2000; o bien de Zacapu; véase Migeon 1998 y en este mismo número), otros estudios tienden a indicar que muchos abandonos de sitios en Mesoamérica se realizaron de manera diferencial y paulatina. Esos trabajos tienden a indicar que el derrumbe de ciertos centros urbanos no produjo forzosamente su deserción total, ni siquiera en aquellos casos en donde sí se ha comprobado la salida de buena parte de sus moradores.

En términos generales, la literatura arroja informaciones que se refieren lógicamente a factores naturales o culturales como causantes del abandono. Entre los primeros, podemos vislumbrar escenarios catastróficos como lo son las erupciones volcánicas. Sin embargo, los ejemplos de tipo "pompeyano" (haciendo referencia a Binford 1981) atestiguados en Mesoamérica son escasos y se limitan, hasta la fecha, a los sitios de Cuicuilco, Tetimpa y El Cerén (Sheets 1992, Brown y Sheets 2000, Plunket y Uruñuela 2000). No cabe duda que deben de existir otros asentamientos sepultados bajo capas de cenizas o lavas que eventualmente podrán un día ser descubiertos.

Otras causas naturales consideradas como posibles responsables de abandonos, por lo general cuando se trata de áreas más amplias, son los cambios climáticos como la desecación; entran en este caso particular las regiones norteñas como las de Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, el norte de Michoacán (véase entre otros, Armillas 1964). Sin embargo, como lo señalan varios autores, hoy por hoy no se ha podido establecer vínculos claros entre estos posibles eventos y los cambios sociales atestiguados en esos espacios (véanse entre otros, Brambila 2001: 332, Brown 1992: 10).

Al lado de estos imponderables, la mayoría de los abandonos en Mesoamérica parece deberse a causas profundamente humanas. Entre las hipótesis más frecuentes, se describen escenarios violentos debidos tanto a amenazas exteriores –grupos invasores, guerras– como a presiones internas –crisis políticas con luchas violentas por el poder, rebeliones con desintegración de las estructuras sociopolíticas. También se sospechan razones de orden económico, a menudo relacionadas con los propios factores ambientales –disminución de recursos económicos, necesidad de buscar nuevos espacios cultivables, degradación del medio ambiente debido a su sobre-explotación o bloqueos económicos externos (véanse entre otros, Chadwick 1966; Mooser 1968). En fin hoy son varios los autores que consideran como causa de abandono, en muchos contextos, la conjugación de múltiples factores (véanse por ejemplo, Manzanilla 2001, Noguez 2001, Sharer 1994).

Junto a estos procesos aparentemente enganchados por factores incontrolables, aparecen casos de abandonos quizás resultado de decisiones sociopolíticas debido a reestructuraciones internas. En esos casos, resoluciones coercitivas pudieron haber generado mudanzas masivas y sincrónicas, de impacto variable según la distancia recorrida –sea el desplazamiento de poblaciones hasta un área próxima, sean migraciones de mayor distancia (véase por ejemplo el caso de los purhépechas, Migeon 1998, Arnould y Michelet 1991).

Además de estos factores, habría en fin que evaluar el papel de la incidencia ideológica y religiosa en ciertas formas de abandono. En efecto, aunque son tenues los elementos arqueológicos de que disponemos como para aclarar la hipótesis, podemos preguntarnos si la estructura del mundo cosmogónico mesoamericano, con su concepción cíclica del tiempo, no influiría en cierto modo –o hasta sería determinante– en las tomas de decisión.

A escala intrasitio, son muy comunes los hallazgos arqueológicos que testimonian de una resolución de terminar un ciclo que se expresa a través de una serie de actos simbólicos y de obras de transformación; ejemplo de esto son los edificios ceremoniales de la mayoría de los grandes asentamientos mesoamericanos. Por otra parte, los avances recientes de la investigación en la zona maya establecen vínculos claros, en algunos sitios, entre los fines de dinastía y el abandono de edificios o grupos arquitectónicos, percibidos como la sed de su poder político.

A escala más amplia, podríamos también evocar el caso de las migraciones chichimecas o mexicas ¿en qué medida, el relato de su peregrinación estaría o no proporcionando un ejemplo de sucesión de actos de fundaciones y de abandonos de asentamientos motivados por razones religiosas y cosmogónicas, guiados por la idea de que el lugar de elección aún no había sido encontrado? No cabe duda de que sería interesante ampliar esta reflexión a escala de otros grandes asentamientos y contemplar la

Los abandonos
prehispánicos dejaron
tras sí espacios
aparentemente
desocupados y ruinas
que se inscribieron de
manera perdurable en
los paisajes ...



posibilidad de su existencia contenida en un tiempo determinado, así como la de su muerte programada.

Reocupaciones y conductas post-abandono

Los abandonos prehispánicos dejaron tras sí espacios aparentemente desocupados y ruinas que se inscribieron de manera perdurable en los paisajes. La configuración de nuevos espacios de vida en torno a esos lugares abandonados, o en ellos mismos, generó comportamientos que, con toda evidencia, variaron en función del grado y sentimiento de pertenencia, de memoria y de apropiación.

Por esta razón, el estudio de las conductas posteriores al abandono debe constituir una pauta importante para el arqueólogo, aún si en la gran mayoría de los casos dispone de pocos indicios para detectarla e interpretarla. Estas conductas pudieron traducirse de distintas maneras, desde la reocupación permanente hasta posibles conductas de evitación dictadas por prohibiciones. Es claro que para analizarlas, es fundamental discernir las acciones atribuidas a los moradores originales, de las conductas generadas por elementos alóctonos. Esta diferencia es básica en la medida que induce una variación inevitable en los indicadores arqueológicos. De hecho, siempre será más accesible para el arqueólogo evidenciar las discontinuidades, reflejo de una reocupación o reutilización por personas ajenas o distantes en el tiempo.

En lo que se refiere a las conductas que pudieran emanar de los antiguos pobladores, los ejemplos mesoamericanos son, a nuestro conocimiento, muy escasos. Con todo, es un hecho que además de revestir una fuerte significación social en el momento de su ocurrencia, el acto de abandono, cuando fue consciente, generó repercusiones inevitables que pudieron condicionar las conductas posteriores. Pese a las dificultades de detectar correspondientes indicadores de esos sucesos, nos parece importante evocar aquí diferentes escenarios que pudieron haberse presentado en los contextos mesoamericanos.

En cuanto a los pobladores en sí, a sus conductas posteriores al abandono, éstas variarían según distintos parámetros, como las causas de abandono, los ritmos de la desocupación, la distancia geográfica por recorrer y quizás, en ciertos contextos, los apremios sociopolíticos y religiosos.

En lo referente a las causas, se presentan circunstancias que conducen e obligan a una ruptura definitiva junto con una imposibilidad de regreso. Esto es por ejemplo el caso de los abandonos súbitos debidos a acontecimientos catastróficos tales como erupciones volcánicas o a conflictos violentos. Otro tanto puede afirmarse cuando las causas se debieron a factores ambientales. El desplazamiento de las regiones del centro-norte de Mesoamérica se supone generó consecuentes movimientos de población pero también, según varias propuestas, cambios en los modos de subsistencia. Aceptando la idea de un desplazamiento hacia otras áreas más propicias a la agricultura, suponemos que el abandono creó una ruptura irreversible con los antiguos espacios de vida. Pero, si estas poblaciones en un primer tiempo permanecieron en el mismo espacio tratando de sobrevivir adaptándose al medio ambiente, orientando su modo de subsistencia hacia la caza-recolección más que al cultivo (véanse entre otros, Brambila 2001, Crespo y Viramontes 1999, Manrique 1972, Viramontes, 1996),

sería posible imaginar que la ruptura con sus lugares de vida habría sido muy paulatina y se manifestaría primero por la interrupción de obras de construcción y la suspensión de los trabajos de mantenimiento. Incluso, se puede sustentar que la capacidad de modular sus bases económicas en función de las fluctuaciones climáticas se acompañaría de cierta movilidad que pudiera traducirse por la desocupación y reocupación intermitente de sus viviendas antes de abandonarlas para siempre. A escala del propio sitio, es necesario prestar atención a esos ritmos de desocupación que pueden generar una diversidad de conductas frente a los sectores desocupados (una de ellas sería la recuperación de materiales procedentes de construcciones ya sin usar).

El parámetro de la distancia entre el lugar de partida y el de llegada ya ha sido señalado como una variable determinante en las actitudes posteriores al abandono, cuando éste resulta de una acción planificada (Cameron 1996, Rothschild *et al.* 1996). Una distancia corta pudo haber favorecido un regreso con fines funcionales (reocupación pasajera o recuperación de materiales) o quizás rituales. En cambio, una gran distancia debió haber generado una ruptura brutal sin posibilidades de regreso o de reutilización del espacio desocupado.

En fin, las dimensiones ideológicas y religiosas pudieron haber sido determinantes en ciertas conductas posteriores al abandono. Ya se ha señalado la hipótesis que evoca la posibilidad de un regreso cíclico por motivos religiosos, con el fin de proceder a actos rituales, a ciertos lugares abandonados. Cabe igualmente preguntarse en qué medida no volver a ocupar ciertos espacios no estaría reflejando en realidad una conducta impulsada por apremios religiosos o políticos, creencias o tabúes. Así como el factor religioso intervendría en ciertos procesos de abandono, de la misma manera influiría en las conductas posteriores. Algunos estudios etnoarqueológicos ya han evocado esta posibilidad como el de Graham que plantea que los rarámuris no regresarían a los espacios abandonados por el miedo a los muertos (1996: 35) o el de González Ruibal (1998: 179), en su estudio sobre pueblos de Galicia, que evoca la posibilidad de un tabú y de un respeto hacia la propiedad ajena, incluso si los dueños hubiesen fallecido, para explicar ciertas conductas de no reutilización de espacios desocupados. Debemos entonces contemplar esa hipótesis de que ciertos asentamientos, por razones de creencias, permanecieron en completo abandono, convirtiéndose en espacios inviolables con motivo de su carga sagrada e histórica, hasta el día en que esos lugares cayeron en el olvido total. De todas formas, es patente que la ruptura inducida por la partida debía desembocar, tarde o temprano, en dos escenarios posibles: por un lado, el olvido por completo del lugar original, y por otro, el mantenimiento de éste en la memoria colectiva con su integración paulatina en el registro mítico del grupo.

La reocupación o reutilización de lugares abandonados por grupos externos a sus antiguos pobladores se puede observar en varios contextos mesoamericanos. A escala regional, observamos que a lo largo de la historia prehispánica, son pocas las regiones que sufrieron una deserción por completo pues el abandono de un área por sus ocupantes generó con frecuencia su colonización por otros, sea a corto o largo plazo. Existen testimonios ilustrativos en la literatura sobre el centro-norte de México y el problema de la frontera norte de Mesoamérica (entre otros Brambila 1996, Faugère-Kalfon 1996, Michelet 1984, Viramontes 1996). Estos trabajos muestran qué regiones habitadas y luego desocupadas por agricultores, aquello a finales del Clásico, fueron finalmente reocupadas, sea por sedentarios o sea por nómadas, y a menudo con fines funcionales distintas.

Las observaciones hechas a escala de los propios asentamientos arrojan datos de diferente índole. Ciertos sitios abandonados no proporcionan indicios al arqueólogo de reocupaciones aun cuando éstas hubiesen existido. En otras circunstancias, al contrario, es posible detectar indicadores de reocupaciones por poblaciones autóctonas o distantes en el tiempo. Éstas pudieron ocurrir casi de inmediato o bien, puede ser que hayan transcurrido años o siglos para que los lugares abandonados fueran reutilizados. Lo que no cabe duda, es que una reocupación autóctona que acontece justo después de la desocupación de un lugar, cualquiera que sean las causas de abandono de este último, no presentará las mismas características de una reocupación que sucede años después. Nos referimos aquí a las posibles conductas de saqueo, de

destrucción por vandalismo o de condenación de edificios, que se pueden observar en varios contextos mesoamericanos que sufrieron reocupaciones o reutilizaciones después de la partida de habitantes. De todas formas, las reocupaciones de sitio pueden producirse a fines puramente oportunistas y funcionales, con el fin de sacar provecho de un capital existente (ocupar áreas propicias a una instalación, apropiarse bienes, recuperar materiales de construcción, aprovechar los recursos del medio ambiente...), o al contrario, pueden ser motivadas por razones simbólicas, que sean de orden político o religioso. Para citar algunos ejemplos: el asentamiento de Xochitecatl conoce un nuevo auge después de haber permanecido abandonado durante siglos (Serra Pucho y Lazcano 1997); en la zona maya, existen varios ejemplos de reocupaciones oportunistas después de un abandono, sea de un grupo arquitectónico o del sitio, por ejemplo en Balamkú (Michelet *et al.* 1999) en La Joyanca (Arnauld *et al.* 2001).

Junto con estos ejemplos, sabemos que en Teotihuacan, sectores desocupados son de inmediato, o no mucho tiempo después, adueñados por grupos Coyotlatelco (Manzanilla en este volumen). Por lo demás, hay pruebas arqueológicas de que los aztecas recuperaron de distintas maneras el carácter sagrado y mítico tanto de Teotihuacan como de Tula (véanse López Luján 1989, Moctezuma 2002), donde también se instalan (Acosta 1956-1957, Noguez 2001). Otro ejemplo se puede mencionar referente a ciertos sitios zapotecos: los mixtecas utilizaron las tumbas antiguas para enterrar a sus propios difuntos (Caso 1969, Gallegos 1978, González Licón *et al.* 2001).

En fin, sobre lo que vinimos analizando respecto a las zonas fronterizas del centro-norte de México, sucede que ya en el Posclásico, grupos de cazadores-recolectores se instalan por temporadas en las ruinas de sitios abandonados a finales del Clásico. Prueba de esta ocupación son los vestigios líticos diagnósticos en superficie (véanse entre otros Pereira *et al.* 2001 y Migeon en este volumen).

La pertinencia del concepto de abandono

Una vez presentada esta breve recapitulación sobre el abandono en Mesoamérica, la información disponible conduce a formular una serie de observaciones en cuanto a la pertinencia del uso que se hace de este término y de sus aplicaciones al contexto arqueológico. Generalmente, es un hábito afirmar que la práctica arqueológica solo es concebible cuando determinados espacios de vida se encontraron súbita o paulatinamente abandonados y se incorporaron de esta manera al registro arqueológico. En este sentido, Schiffer es elocuente cuando dice: "... el abandono es aquel proceso por el cual un sitio, sea un área de actividad, una estructura o todo el conjunto, se convierte en contexto arqueológico"¹ (1987: 89). De la misma manera, Cameron y Tomka inician su libro recordando que "todos los sitios arqueológicos sufrieron abandonos; sin embargo, sus moradores los abandonaron de diversas maneras y por diversas razones..."² (1996: I). Si bien la transformación al estado de vestigios arqueológicos constituye una condición *sine qua non* de nuestra disciplina; esas declaraciones se refieren a dos procesos que nos aparecen como distintos aun y cuando puedan estar estrechamente relacionados: por una parte, el que concierne el proceso de formación del registro arqueológico y, por otra parte, el que toca al abandono como resultado de un acto social. En efecto, es un hecho que la transformación de contexto sistémico a contexto arqueológico (Schiffer 1987), en muchas ocasiones no requiere del abandono físico del espacio.

La gran variedad de formas que puede revestir el abandono, a partir de las observaciones arqueológicas y etnoarqueológicas, ha conducido a que varios autores propongan un marco tipológico con la preocupación de circunscribir mejor estos diferentes procesos y sus incidencias arqueológicas (Cameron y Tomka 1996, Stevenson 1982, Schiffer 1987). También otros inves-

1 "... Abandonment is the process where a place –an activity area, structure, or entire settlement– is transformed to archaeological context".

2 "All archaeological sites have been abandoned, but people abandoned sites in many different ways, and for different reasons".

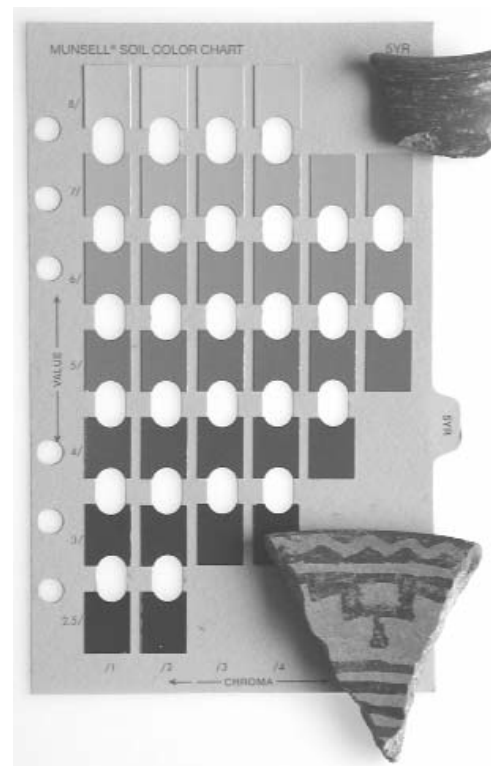
tigadores se han esforzado por precisar las definiciones del abandono más apegados a los contextos que aquí nos interesan (véanse por ejemplo, Tomka 1996, Rothschild *et al.* 1996, Fish y Fish 1996). Este conjunto de información de que ya disponemos puede enriquecerse y algunos puntos pueden precisarse si hacemos uso de dos otras escalas posibles de análisis que se manejan a nivel conceptual; nos referimos a que sería preciso enfocar y diferenciar 1) el abandono como el resultado de un acto social y consciente, y 2) el abandono pasivo o *de facto*.

El abandono como resultado de un acto social

Desde esta perspectiva, el abandono casi siempre se refiere a una conducta específica impulsada por factores diversos que pueden ser de orden natural o cultural. Siempre aparece como una decisión tomada como respuesta a problemas (Fish y Fish 1996: 100) o, más adecuadamente, a acontecimientos particulares. Así es como puede entenderse como un acto social, individual o colectivo, consciente, que se expresa a través una serie de pasos significativos de los que sólo una ínfima proporción dejará huella en el registro arqueológico, pero que conviene diagnosticar. Como resultado de un acto consciente, que puede ser planificado o no, gradual o precipitado, el proceso de abandono supuestamente genera en la gente una ruptura tanto física como mental, con el lugar de origen. De orden físico primero porque es claro que un abandono genera *a priori* un desplazamiento en el espacio; luego mental puesto que, con el alejamiento físico del lugar, se eslabona un proceso de desapego, a la vez inevitable e indispensable (Musset 2002). Con esta noción de doble ruptura en mente, tenemos que interrogarnos sobre la pertinencia de designar como abandonos las ausencias temporales características de ciertos contextos tales como los asentamientos estacionales. Según venimos examinando, alejarse físicamente de un lugar no es abandonarlo, sobre todo si la partida no se acompaña de una ruptura mental y si este lugar sigue cumpliendo una función, como parte integrante del territorio manejado por esa misma gente (véanse con este propósito el trabajo de González en este volumen y Graham 1996).

El abandono de facto

Si bien el abandono reviste una significación social importante con consecuencias en el ámbito espacial y cultural, pueden haber existido “abandonos” que no fueron el resultado de una conducta en particular. Por ejemplo, en el caso de un abandono consecutivo al fallecimiento del o de los ocupantes de una casa sea por causas naturales o accidentales. En estas circunstancias, los espacios pueden quedarse desocupados *de facto*, de no producirse un posterior e inmediato aprovechamiento del bien por parte de familiares o gente de fuera. Este tipo de desocupación sugiere que buena parte de las pertenencias todavía útiles supuestamente permanecerán en el lugar y que son los acontecimientos posteriores al abandono los que podrán afectar la forma en que el lugar desocupado se incorporará al registro arqueológico; además de los procesos erosivos, pensamos en particular en los saqueos, en la recuperación de materiales e utensilios, en las deterioraciones por animales, por vandalismo etcétera.



Las discontinuidades del abandono

Las diferentes ideas que acaban de ser evocadas en el marco de una reflexión general enfocada al ámbito mesoamericano nos invitan ahora a centrarnos un poco más en las modalidades de su expresión arqueológica. La reconstitución del proceso en su globalidad debe de empezar primero por la determinación o no de un acto de abandono mediante la observación e interpretación de ciertos hallazgos arqueológicos. ¿Como detectar esto a través de una continuidad y que tipo de discontinuidades pueden diagnosticarse como posibles indicadores de abandono? Para responder, mencionaré algunos criterios a mi parecer útiles en la identificación arqueológica de un abandono o, al contrario, en su invalidación. Es fundamental tener en cuenta varios parámetros, los cuales a menudo se conjugan: 1) la discontinuidad / continuidad espacial y temporal; 2) la discontinuidad / continuidad funcional y 3) la discontinuidad / continuidad cultural.

La discontinuidad / continuidad espacial y temporal

El principio básico de las rupturas estratigráficas constituye una de las primeras pautas en la práctica arqueológica en general (véase entre otros Harris 1991), y en el estudio del abandono en particular. Sabemos que las unidades estratigráficas constituyen discontinuidades espaciales verticales por lo cual forman una sub-categoría fundamental de la discontinuidad espacial y que es la sucesión e interpretación de estas discontinuidades lo que permite desembocar en consideraciones de orden temporal. La noción de temporalidad se refiere a procesos dinámicos que no dejaron de evolucionar a través del tiempo. En cambio, los apremios inducidos por la naturaleza misma del registro arqueológico hacen que el arqueólogo describe antes de todo una sucesión de “estados” fijos los cuales sin embargo representan una multiplicidad de realidades que pudieron ser muy cambiantes. A pesar de ello, es a través el estudio de estas evidencias estáticas como el arqueólogo pretende entender y reconstituir dinámicas del pasado gracias al uso de analogías (lo que Binford designa como “presunciones de alcance medio”; véase este autor 1983; también Johnson 2000: 72-75). Cada estado evidenciado por la arqueología marca de manera clara una discontinuidad estratigráfica y por consecuencia temporal mientras que la sucesión de varios estados puede referirse a procesos que se inscriben, al contrario, en un esquema de continuidad temporal. Las discontinuidades verticales pueden reflejar una continuidad en la ocupación de un espacio o al contrario, una ruptura en la ocupación, o sea un abandono del lugar.

La continuidad en la ocupación de un espacio es muy común en los contextos arqueológicos. En sí misma, la superposición *in continuum* de estratos de ocupación, que conforman sin embargo rupturas estratigráficas, puede poner en tela de juicio la pertinencia de la definición que concibe un corpus arqueológico como resultado exclusivo del abandono. Si entendemos este último concepto como la acción de dejar físicamente un lugar, la ocupación durante mucho tiempo en un mismo espacio, produce una continuidad temporal y aparta por sí misma la idea de un abandono. Más aún, podemos decir que en varios



casos, los diferentes acondicionamientos que ocurren en un espacio y que se traducen por destrucciones pueden ser una condición para que se pueda continuar ocupando el lugar. Así pues, ciertas rupturas verticales que podrían ser interpretadas como el resultado de un acto de renuncia, de un abandono localizado, fueron en realidad efectuadas para asegurar la permanencia en el lugar y hasta para el fortalecimiento de su ocupación (sería el caso de la destrucción de una vivienda porque era preciso construir una nueva, mayor).

Dentro de esta continuidad temporal y horizontal, el análisis cuidadoso de los diferentes estados arqueológicos puede llevar a reconocer indicios que permitirán evidenciar, en caso de necesidad, actos de abandono. Cuando las discontinuidades verticales reflejan acontecimientos muy particulares y una interrupción clara en la ocupación, es posible en este caso manejar la hipótesis del abandono pues esta ruptura vertical implica un desplazamiento horizontal. Conviene en este caso, además de entender las modalidades y causas del abandono, buscar testimonios arqueológicos que permitan eventualmente establecer correspondencias entre puntos de partida y puntos de llegada, cualquiera que sea la escala de abandono y las distancias recorridas.

Sin embargo, las evidencias de rupturas espaciales que apuntarían a rupturas temporales suelen ser difíciles de interpretar, en particular cuando se practica arqueología de superficie. En efecto, se supone que la primera aproximación que uno tiene de ruinas arqueológicas concierne a su estado terminal, o sea el que precisamente atañe al abandono y el que favoreció su paulatina transformación al estado de ruinas. Ahora, sabemos bien como otros tantos procesos, independientes al propio abandono, pueden igualmente haber intervenido, alterando y modificando drásticamente ese último estado en apariencia fijado en una temporalidad determinada (Schiffer 1987).

En este marco general de discontinuidades verticales y horizontales y de sus inferencias temporales, las diferentes formas que revisten los abandonos en Mesoamérica nos conducen a formalizar los postulados siguientes :

- 1) El abandono *a priori* genera discontinuidad espacial y temporal.
- 2) Las discontinuidades espaciales y temporales no significan forzosamente un abandono.
- 3) Cada fin de periodo produce una discontinuidad espacial: a cada tiempo le corresponde su espacio; el final de un tiempo implica el de su espacio.
- 4) Sin embargo, una discontinuidad vertical no genera forzosamente una discontinuidad temporal y una discontinuidad temporal puede integrarse en una continuidad horizontal.

La discontinuidad / continuidad funcional

Otro criterio para decretar si un lugar es abandonado o no es el de la funcionalidad. Según Rotschild *et al.* (1996: 124), un lugar puede ser considerado como abandonado si perdió definitiva o temporalmente toda función. Sin duda alguna, en términos generales, un espacio que sigue cumpliendo una función, sea cual sea, no puede ser considerado como abandonado. Sin embargo, si examinamos otra escala de análisis, sabemos que la pérdida de funcionalidad de un lugar, y por consecuencia el abandono por sus pobladores, puede generar una nueva ocupación y función por otro grupo diferente. Esto significa que una interrupción funcional se traduce por una discontinuidad temporal y no forzosamente por el abandono del espacio.

La discontinuidad / continuidad cultural

Tanto la permanencia como la evolución estilística perceptibles en la cultura material pueden inscribirse en un marco de continuidad cultural. En cambio, los cambios brutales estilísticos, asociados con rupturas estratigráficas mayores pueden marcar una discontinuidad cultural y reflejar un abandono. Sin embargo, si bien esta discontinuidad cultural indica una ruptura

Los contextos
arqueológicos
mesoamericanos
constituyen
campos de
estudio
interesantes por
la gran variedad
y complejidad
que revisten
ahí las escalas,
formas y causas
de abandono.

clara, en sí no es suficiente para inferir un abandono del lugar, en particular cuando se puede comprobar una continuidad temporal, espacial y funcional.

En conclusión, debe dejarse en claro que esta taxinomía basada en la idea de discontinuidad / continuidad sólo trata de proporcionar un marco que ayude a formalizar las preguntas y observaciones adecuadas frente a posibles escenarios de abandono. La observación e interpretación razonada de discontinuidades espaciales, funcionales y culturales pueden en ciertos contextos desembocar en la determinación de un acto de abandono. Sin embargo, no todos los abandonos pueden ser detectados a través el registro arqueológico, en particular no en contextos de continuidad aparente.

COMENTARIOS FINALES

En este texto, se ha intentado presentar una visión global y muy sintética de la arqueología del abandono en Mesoamérica así como plantear algunos elementos de reflexión e hipótesis relacionados con las diversas escalas de análisis y las variables que pudieron intervenir en esos procesos de abandono. Los contextos arqueológicos mesoamericanos constituyen campos de estudio interesantes por la gran variedad y complejidad que revisten ahí las escalas, formas y causas de abandono. Sin embargo, esta problemática plantea numerosos problemas tanto a nivel conceptual como a nivel de su determinación en el registro arqueológico.

Algunas esferas de interpretación parecen definitivamente fuera del alcance del arqueólogo preso en los límites inherentes a su disciplina. Sin embargo, los resultados obtenidos por la etnoarqueología esclarecen de manera sumamente útil ciertos contextos arqueológicos y ayudan a establecer las inferencias apropiadas. En fin, habría que otorgar una atención más sistemática a estos procesos mediante la aplicación de una metodología de excavación rigurosa, el examen de todos los parámetros potencialmente involucrados, así como mediante una interpretación razonada de los hechos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Jorge 1956-1957 – Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (XIV) segunda parte: 75-110. Sociedad Mexicana de Antropología.
- Adams, Richard E.W. 1973 – The Collapse of Maya Civilization: a Review of Previous Theories. En Culbert, T.P. (ed.). *The Classic Maya Collapse*: 21-34. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Angulo, Jorge 1998 – El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico-cultural. En Brambila, R. y R. Cabrera (eds.). *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*. Col. *Científica* 366: 103-128. INAH, México.
- Armillas, Pedro 1964 – Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. *Homenaje a Fernando Márquez Miranda*: 62-82. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y del Seminario de Antropología. Universidades de Madrid y Sevilla.
- Arnauld, Marie-Charlotte 1986 – *Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz* (Guatemala). Col. *Études Mésoaméricaines* 10, CEMCA, México.
- Arnauld, Marie-Charlotte y Dominique Michelet 1992 – Les migrations postclassiques au Michoacan et au Guatemala: problèmes et perspectives. En Breton, A., J.-P. Berthe y S. Lecoin (eds.). *Vingt années d'études sur le Mexique et le Guatemala à la mémoire de Nicole Percheron*: 67-92. Col. *Hespérides*, CEMCA y PUM, Toulouse.
- Arnauld, Marie-Charlotte et al. 2001 – Au pays maya des lacs et des marais. Recherches archéologiques et ethnologiques (1999-2001). *Journal de la Société des Américanistes* 87: 283-302.
- Bairoch, Paul 1985 – *De Jéricho a Mexico. Villes et économies dans l'histoire*. Col. *Arcades* 4. Éditions Gallimard, Paris.
- Binford, Lewis 1981 – Behavioral Archaeology and the "Pompeii Premise". *Journal of Anthropological Research* 37: 195-208.
- 1983 – *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Thames and Hudson, Londres.
- Binford, Lewis (ed.) 1977 – *For Theory Building in Archaeology*. Academic Press, Nueva York.
- Brambila Paz, Rosa 2001 – La frontera septentrional en el Posclásico. En Manzanilla, L. y L. López Luján (eds.). *Historia Antigua de México* (III): *El horizonte posclásico*: 319-345. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- Braniff, Beatriz 1974 – Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana. En Bell, B. (ed.). *The Archaeology of West Mexico*. Sociedad de estudios avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- Brown, Linda y Payson Sheets 2000 – Distinguish Domestic from Ceremonial Structures in Southern Mesoamerica: Suggestions from Cerén, El Salvador. *Mayab* 13: 11-21.

- Brown, Roy B. 1992 – *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*. Col. Científica 262 – Serie Arqueología, INAH, México.
- Cameron, Catherine M. 1996 – Abandonment and Archaeological Interpretation. En Cameron, C. y S.A. Tomka (eds.). *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*: 3-7. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cameron, Catherine y Steve A. Tomka (eds.) 1996 – *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Chadwick, Robert E.L. 1966 – The Olmeca-Xicalanca of Teotihuacan: a Preliminary Study. *Mesoamerican Notes* 7-8: 1-24. Universidad de las Américas, México.
- Cowgill, Georges L. 1964 – The End of the Classic Maya Civilization: a Review of Recent Evidence. *Southwestern Journal of Anthropology* 20 (2): 145-159.
- Crespo, Ana María y Carlos Viramontes 1999 – *Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del Centro-Norte de México*. Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma. El Colegio de Michoacán, México.
- Culbert, T. Patrick 1988 – The Collapse of Classic Maya Civilization. En Yoffee, N. y G.L. Cowgill (eds.). *The Collapse of Ancient States and Civilizations*: 69-101. University of Arizona Press, Tucson.
- Diehl, Richard A. 1987 – Tollan y la caída de Teotihuacan. En Mountjoy, J.B. y D. Brockington (eds.). *El auge y la caída del Clásico en el México Central*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Faugère-Kalfon, Brigitte 1996 – Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una zona fronteriza. *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 7. CEMCA, México.
- Fish Suzanne, K. y Paul R. Fish 1996 – An Assessment of Abandonment Processes in the Hohokam Classic Period of the Tucson Basin. En Cameron, C. y S.A. Tomka (eds.). *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*: 99-109. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fox, John W. 1989 – On the Rises and Fall of Tulans and Maya Segmentary States. *American Anthropologist* 91: 656-681.
- Gallegos, Roberto 1978 – *El señor 9 Flor en Zaachila*. UNAM, México.
- González Crespo, Norberto y Silvia Garza Tarazona 1994 – Xochicalco. *Arqueología Mexicana* 2 (10): 70-74.
- González Crespo, Norberto, Silvia Garza Tarazona, Hortensia de Vega Nova, Pablo Mayer Guala y Giselle Canto Aguilar 1995 – Archaeological Investigations at Xochicalco, Morelos 1984 and 1986. *Ancient Mesoamérica* 6: 223-236.
- González Licón, Ernesto y Lourdes Márquez 2001 – La zona oaxaqueña en el Posclásico. En Manzanilla, L. y L. López Luján (eds.). *Historia antigua de México (III): el Horizonte Posclásico*: 57-92. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- González Ruibal, Alfredo 1998 – Etnoarqueología de los abandonos en Galicia. El papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis. *Complutum* 9: 167-191.
- Graham, Martha 1996 – Settlement Organization and Residential Variability among the Rarámuri. En Cameron, C. y S.A. Tomka (eds.). *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*: 25-42. Cambridge University Press, Cambridge.
- Harris, William 1991 – *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Healan, Dan 2000 – What a Dump! Rapid Abandonment as seen from Perspective of Nonrapid, Impermanent Abandonment at Tula, Hidalgo. *Mayab* 13: 103-107.
- Inomata, Takeshi y Payson Sheets 2000 – Mesoamerican Households Viewed from rapidly Abandoned Sites: an Introduction. *Mayab* 13: 5-10.
- Johnson, Matthew 2000 – *Teoría arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona.
- López Luján, Leonardo 1989 – *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*. INAH y gv Editores, México.
- Manrique, Leonardo 1972 – *La religión de los pames del sur en el siglo XVIII*. XII Mesa Redonda sobre Religión en Mesoamérica: 513-518. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Manzanilla, Linda 1997 – The Impact of Climatic Change on Past Civilizations. A Revisionist Agenda for Further Investigation. *Quaternary International* 43-44: 153-159.
- 2001 – La zona del Altiplano Central en el Clásico. En Manzanilla, L. y L. López Luján (eds.). *Historia antigua de México (III): el Horizonte Posclásico*: 203-239. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján 2001 – *Historia antigua de México (III): el Horizonte Posclásico*: 199- 235. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- Marcus, Joyce 2001 – La zona maya en el Clásico Terminal. *Historia antigua de México (III): el Horizonte Posclásico*: 310-346. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- Matos Moctezuma, Eduardo 2002 – Teotihuacán y Tula: su presencia en Tenochtitlan. En Ruiz Gallut, M.E. (ed.). *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán: 117-132, INAH, México.
- McBride Harold 1974 – Formative Ceramics and Prehistoric Settlement Patterns in the Cuautitlan Region, Mexico. PhD Dissertation. University of California, Los Angeles.
- Michelet, Dominique 1984 – *Río Verde, San Luis Potosí (Méjique)*. Col. Études Mésoaméricaines 9. CEMCA, México.
- Migeon, Gérald 1998 – El poblamiento del Malpaís de Zacapu y de sus alrededores, del Clásico al Posclásico. En Darras, V. (ed.). *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*: 35-45. CEMCA, México.
- Millon, René 1988 – The Last Years of Teotihuacan Dominance. En Yoffee, N. y G.L. Cowgill (eds.). *The Collapse of Ancient States and Civilizations*: 102-164. The University of Arizona Press, Tucson.
- Mock, Shirley B. 1998 – *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamérica*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Mooser, Federico 1968 – Geología, naturaleza y desarrollo del valle de Teotihuacán. En Lorenzo, J.L. (ed.). *Materiales para la arqueología de Teotihuacán*. Serie Investigaciones 17: 29-37. INAH, México.
- Musset, Alain 2002 – *Villes nomades du Nouveau Monde*. Éditions de l'EHES, París.
- Noguez, Xavier 2001 – La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa tolteca. En Manzanilla, L. y L. López Luján (eds.). *Historia antigua de México (III): el Horizonte Posclásico*: 199-235. INAH, UNAM y Porrúa, México.
- Parsons, Jeffrey 1987 – El área central de Teotihuacan. En Mountjoy, J.B. y D. Brockington (eds.) *El auge y la caída del Clásico en el México Central*: 37-75. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Pereira, Grégory, Gérald Migeon y Dominique Michelet 2001 – Archéologie du massif du Baraja. Premières données sur l'évolution des sociétés préhispaniques du sud-ouest du Guanajuato. *Journal de la Société des Américanistes* 87: 265-282.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela 2000 – The Quick and the Dead: Decision-making in the Abandonment of Tetimpa. *Mayab* 13: 78-87.

- Rodriguez, François 1985 – *Les chichimèques*. Col. *Études Mésoaméricaines* 12. CEMCA; México.
- Rotschild, Nan A., Barbara J. Mills, Joseph Ferguson y Susan Dublin 1996 – Abandonment at Zuni Farming Villages. En Cameron, C. y S.A. Tomka (eds.). *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*: 123-137. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sabloff, Jeremy A. 1973 – Major Themes in the Past Hypotheses of the Maya Collapse. En Culbert, T.P. (ed.). *The Classic Maya Collapse*: 35-40. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sabloff, Jeremy y Gordon Willey 1967 – The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: a Consideration of History and Process. *Southwestern Journal of Anthropology* 23: 311-336.
- Sanders, William, Robert Santley y Jeffrey R. Parsons 1979 – *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Studies in Archaeology, Academic Press, Nueva York.
- Schiffer, Michael B. 1972 – Archaeological Context and Systemic Context. *American Antiquity* 37 (2): 156-265.
- 1987 – *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano 1997 – Xochitcatl-Cacaxtla en el periodo epiclásico (650-950 d.C.). En *Arqueología* 18: 85-102.
- Sharer, Robert J. 1977 – The Maya Collapse Revisited: Internal and External Perspectives. En Hammond, N.D. (ed.). *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson*: 532-552. Academic Press, Londres.
- 1994 – *The Ancient Maya*. Stanford University Press.
- Sheets, Payson 1992 – *The Ceren Site: a Prehistoric Buried by Volcanic Ash in Central America*. Hartcourt Brace College Publisher, Fort Worth.
- Stevenson, Marc G. 1982 – Toward an Understanding of Site Abandonment Behavior: Evidence from Historic Mining Camps in the Southwest Yukon. *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 237-265.
- Tomka, Steve A. 1996 – Site Abandonment Behavior among Transhumant Agro-pastoralists: the Effects of Delayed Curation on Assemblage Composition. En Cameron, C. y S.A. Tomka (eds.). *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*: 11-24. Cambridge University Press, Cambridge.
- Viramontes, Carlos 1996 – La conformación de la frontera chichimeca en la marca del río San Juan. En Crespo, A.M. y C. Viramontes (eds.). *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*: 23-36. Col. *Científica* 323, INAH, México.
- Webb, Ronald y Kenneth G.Hirth 2000 - Rapidly Abandoned Households at Xochicalco, Morelos, México. *Mayab* 13 : 88-102.
- Willey, Gordon R. 1973 – The Classic Maya Hiatus: a Summary View. En Culbert, T.P. (ed.). *The Classic Maya Collapse*: 457-501. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Yoffee, Norman y Georges L. Cowgill 1988 – *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. University of Arizona Press, Tucson.